

CONTRA VIENTO Y MAREA

Periodistas y escritoras de México

Rosa María Valles Ruiz
(COORDINADORA)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DEL ESTADO DE HIDALGO



GERNIKA



Los textos que conforman este libro fueron sometidos a dos dictámenes anónimos. Se omiten los nombres de los dictaminadores por consideraciones de ética profesional y de procedimiento de arbitraje. Su contenido es responsabilidad de quienes lo firman.

©D.R. Contra viento y marea. Periodistas y escritoras de México
Rosa María Valles Ruiz
Coordinadora

©D.R. Ediciones Gernika, S.A.
Latacunga No. 801
Col. Lindavista
07300 México, D.F.
☎ y Fax: 55 86 52 62 y 55 86 83 24
e-mail: edicionesgernika@prodigy.net.mx

ISBN: 978-607-9083-02-1

Primera edición, 2010

Cuidado de la edición
Ma. de los Ángeles González Callado

Composición tipográfica
Pilar Fandiño Ugalde

Diseño de la portada
Pedro Testas Bouzas

Impreso y encuadernado en México
Printed and bound in Mexico

Índice

Introducción	
<i>Rosa María Valles Ruiz</i>	9
Prólogo	
<i>Teodoro Rentería Arróyave</i>	15
La mujer actual	
<i>Gloria Salas de Calderón</i>	21
Periodismo y maternidad ¿tortuoso?	
<i>Elsa Angeles</i>	25
Una experiencia de humildad	
<i>Levy Barragán</i>	31
“Seré periodista hasta el último suspiro”	
<i>Wendy Bautista Morales</i>	37
Mujeres periodistas: máquinas humanas	
<i>Crystal Benavente</i>	43
La voluntad de elegir	
<i>Patricia de la Cruz Rosas</i>	49
En Toluca también había “Crinolinas”	
<i>Gloria Diazgonzález de Libién</i>	57
Periodista y madre porque sí	
<i>Bertha Fernández</i>	63
El corazón que me da vida: diez años de pasión radiofónica	
<i>Sandra Flores Guevara</i>	69

El indeleble sino del periodismo <i>Irma Fuentes</i>	75
“La China” Mendoza: Más de medio siglo de trayectoria periodística <i>Claudia García Benítez</i>	81
¿Responsables o villanas de telenovela? <i>Rosy Gaucín</i>	89
Adelina Zendejas: feminista revolucionaria <i>Silvia González Marín</i>	91
Mi paso por el periodismo <i>Rosa María González Victoria</i>	97
De la sierra de Durango a la Escuela del amor <i>María del Rosario Hernández Camargo</i>	107
<i>Las cuatro fantásticas</i> y el periodismo feminista <i>Elvira Hernández Carballido</i>	113
Periodismo sobre mujeres en el diarismo nacional de los ochenta... <i>Josefina Hernández Téllez</i>	119
“Ella es la licenciada y yo, el señorito” <i>Nydia Hluz Jarquín</i>	125
El periodismo: lo mejor y lo peor de mi vida <i>Edith Jiménez Izundegui</i>	131
Y en esta casa, ¿a qué horas se cena? <i>Rebeca Lizárraga Raygoza</i>	139
Fui contundente. le dije a Indira Gandhi: “No voy a morir sin ver el Taj Mahal y entrevistarla a usted” <i>Virginia Llarena</i>	145
Historia de vida <i>María de Lourdes López Salas</i>	153
Señoritas de ayer <i>Guadalupe Mendoza Alcocer</i>	159
¿Qué qué me ha dejado la comunicación social? <i>Gilda Montaña Humphrey</i>	163

Historia de papel y letras <i>Alma Dbelia Paz Gómez</i>	167
Soy Chelita Rosales, consentida de Dios y de la Virgen de Guadalupe <i>Graciela Rosales Padilla</i>	173
A los 55 años de edad, me queda mucho por aprender <i>Sandra Rosas</i>	177
Cultura, periodismo y creación literaria, las principales herramientas de mi destino de mujer <i>Graciela Santana Benhumea</i>	185
Bebé en la redacción <i>Sylvia Sáyago</i>	189
El deporte de discriminar <i>Xochitl Andrea Sen Santos</i>	193
Hoja de Vida <i>Verónica Terrones</i>	201
Treinta días en la vida de un Presidente <i>Rosa María Valles Ruiz</i>	203
Breve apunte de mis tiempos y mis memorias <i>Estela Vaylón</i>	207
La actividad periodística como complemento del conocimiento <i>Rosamaría Villarello Reza</i>	213
La doble jornada crónica de una mujer periodista y madre <i>Noemí Yáñez</i>	219

Periodismo sobre mujeres en el diarismo nacional de los ochenta...

Josefina Hernández Téllez

1988 fue un año de sueños... de democracia. A éstos se sumaba la apertura de los medios para la información de mujeres.

En marzo de 1987 surgió un suplemento en un prestigiado diario como lo es *La Jornada*, su emblemático nombre fue *Doble Jornada*. Este espacio inauguraba la información especializada sobre mujeres en un diario de circulación nacional, su líder era la periodista Sara Lovera. En ese mismo año también la primera revista feminista de Latinoamérica, *Fem*, había hecho cambios sustantivos que sustituían al Consejo Editorial colectivo por una dirección, de Berta Hiriart, que dentro de sus primeros ajustes fue la convocatoria a nuevas colaboradoras para hacer de este espacio un lugar de información con perspectiva feminista más que un medio exclusivo de disertación como lo había sido hasta entonces.

Eran fines de los ochenta y éramos un puñado de veinteañeras que soñaban con tomar la estafeta de las feministas de los setenta y consolidar ganancias para las mujeres desde el periodismo: visibilizarnos en una justa dimensión desde nuestras aportaciones en todos los ámbitos. Si bien el inicio de la década arrojó a miles de mujeres al mercado laboral por una fuerte crisis económica, con sus consecuentes cambios en papeles, creencias y dinámicas cotidianas, en los medios en general se seguía informando sobre las mujeres desde los estereotipos más convencionales de mujer-objeto y las mentalidades registran cambios más lentos que necesitan ser empujados por discursos como los mediáticos.

En ese sueño de aportar coincidimos muchas jóvenes, bueno la realidad no éramos más de seis, en la revista *Fem*, quienes atraídas por la generosa oferta pública de Berta Hiriart en el canal 11 aspirábamos a ejercer el periodismo en esta mirada feminista que no se enseña en las aulas ni se practica en los medios pero de la que estábamos sensibilizadas y convencidas, porque vivíamos cambios y transformaciones por las que lucharon muchas mujeres a lo largo de la historia de nuestro país también, pero también lográbamos cambios importantes en nuestras vidas a partir de la presencia pública, sin que por esto se mirara y menos aún se informara en el periodismo.

Berta Hiriart, una de las mujeres simbólicas de la lucha feminista de una década y media atrás, periodista, escritora y dramaturga, se convirtió en nuestra tutora en esta tarea de la perspectiva feminista. Con tacto y dulzura en las reuniones nos señalaba enfoques, palabras, miradas, alternativas sobre nuestros textos, y luego planeábamos el siguiente número con base en la coyuntura, intereses y temas propios.

Mes con mes, reunión tras reunión, propuesta tras propuesta, se fue afianzando una amistad-complicidad entre Isabel Inclán, Elvira Hernández Carballido, Isabel Barranco, Ernestina Gaitán, Gabriela Cano y yo.

Así pasaron seis meses aproximadamente y en noviembre de 1987 *Fem* nos mandó a cubrir el *VI Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe* a Taxco, Guerrero. Este espacio fue definitivo en nuestro aprendizaje y fue el lugar en el que conoceríamos a una de las periodistas más importantes en la información general y de mujeres: Sara Lovera, quien encabezaba *Doble Jornada* y al ver nuestro entusiasmo, sensibilidad y compromiso, nos invitó a colaborar con ella.

En 1988 estábamos en dos medios clásicos y únicos de la información de mujeres, ponderando su participación mientras la agenda mediática cotidiana nos ignoraba ante la crisis económica y ahora la política dentro del partido hegemónico: el PRI. *Fem* y *Doble Jornada*, eran y hacían la diferencia: visibilizaban el ser, hacer y sentir de las mujeres en esta etapa del país.

Tanto Berta como Sara nos ofrecieron sus conocimientos, nos guiaban y Sara, “la obrera” como le llamaban entre colegas porque durante muchos años ésta fue su fuente, hasta nos regañaba por olvidar estrategias para informar profesionalmente de temas que el gran periodismo ignoraba, pero que nosotras debíamos minar a través de las técnicas de la información, sin dar pie al cuestionamiento. Ella en un estilo diferente pero igualmente cálido y generoso nos regalo su experiencia, su tiempo y hasta su amistad.

Al pasar los meses unas cuantas amigas permanecimos en esta labor, cubríamos eventos, proponíamos nuevos temas y si surgía un nuevo espacio colaborábamos al mismo tiempo que trabajábamos de tiempo completo por las mañanas –con excepción de Isabel Barranco-: Isabel hacía guiones de radio para el programa del *ISSSTE*, Elvira Hernández trabajaba en una editorial *Diseño más Comunicación*, y yo en *La Crónica Presidencial* como analista de información. Esta constancia y pasión por la información nos ganó el sobrenombre de “Las cuatro fantásticas”: estábamos por todos lados, escribíamos en todos los espacios, trabajábamos de lunes a sábado y manteníamos la fe en la utopía de la equidad informativa que se daría algún día.

En esta dinámica, Sara Lovera nos propuso cubrir la página de mujeres del semanario político del Partido Mexicano Socialista (PMS), *La Unidad*, que en poco tiempo se convertiría en bisemanario. Así de ser cuatro quienes nos encargábamos de nutrir la página de este semanario, en unos meses sólo Isabel Inclán y yo nos haríamos cargo de ella.

Todos los jueves íbamos al semanario, ubicado en la colonia Roma, aunque a veces sólo íbamos a entregar los tres textos que llenaban la página, en otras tantas, dada la coyuntura informativa, íbamos a redactar en las instalaciones.

Dos veces por semana, durante 18 meses aproximadamente. En ese tiempo conocimos a los hombres de izquierda, del director a los reporteros, y contra lo que se pudiera imaginar esto fue toda una experiencia con los hombres de izquierda y los compañeros reporteros.

El director era Gerardo Unzueta, un reconocido hombre de izquierdista y con una amplia trayectoria de militante; era un señor amable y caballeroso, en una ocasión nos invitó a comer para “sugerirnos” cómo trabajar. Nos dio trato de niñas. Al terminar, Isabel y yo comentamos la diferencia que hacía el que nos hubiera llevado a un restaurante a hablar de nuestro trabajo y cómo no lo hacía o haría con los compañeros. Incluso la diferencia entre las enseñanzas y trato de nuestras mentoras en el periodismo: Sara Lovera y Berta Hiriart.

Ese fue el primer incidente de otros muchos pequeños detalles. El subdirector editorial, Antonio Cadena, por ejemplo, cuando entrevistamos a Celeste Batel, la compañera del candidato presidencial Cuauhtémoc Cárdenas, después de que entregamos el material nos llamó para informarnos que se suprimía de la entrevista la pregunta sobre su opinión y posición respecto del aborto, porque eran temas polémicos que no favorecían la candidatura de Cárdenas. No había más, no tuvimos opción.

Aunque parecían “detalles”, todo este ambiente tenía significado porque a final de cuentas nos dábamos cuenta y sentíamos que no nos miraban capaces ni iguales. La etiqueta de “feministas”, la información especializada sobre mujeres, todavía producía incomodidad, cuestionamiento, incredulidad, desconfianza. Esto era evidente en la convivencia dentro de la redacción: los compañeros nos miraban como “bichos raros” y algunos se atrevían a preguntarnos o cuestionarnos: ¿a poco sí eres feminista?

En su imaginario indudablemente permeaban los prejuicios sobre lo que era el feminismo y las feministas. Algunos expresaban su extrañeza por no “vernos” diferentes como si tuviéramos que tener una apariencia, un “uniforme”, un distintivo por ser feministas; otras veces aludían a nuestra preferencia sexual -creían que las feministas somos lesbianas, frustradas, amargadas y que odiamos a los hombres, así lo expresaban palabras más, palabras menos.

Era constante el cuestionamiento, incluso un compañero en el extremo se acercaba a “consultarnos” sobre sus dilemas amorosos, sobre el carácter femenino, sobre la forma de ser de las mujeres. Al llegar a veces nos interrumpían en nuestra labor por lo menos media hora, si no es que más. Isabel Inclán en el hartazgo era cortante y me decía que no debía permitir que nos quitaran el tiempo así, que invirtiera la situación y ellos nunca nos concederían su tiempo y atención.

Fue un tiempo de crecimiento y aprendizaje, de entender en la justa dimensión algunas de las denuncias de las feministas socialistas que después de consolidadas las revoluciones (francesa y rusa) cayeron en cuenta que no bastaba la emancipación de los pueblos para ser reconocidas e incorporadas en la justa dimensión de nuestro estatus de ciudadanas, que la

lucha por transformar usos, costumbres, mentalidades, era aparte, una lucha específica, de las mujeres.

La Unidad nos ofreció nuevas experiencias, de trabajo con hombres de izquierda, que al igual que muchos otros, que la sociedad toda, debían replantear nuevas formas de ser mujeres y hombres ante las demandas de la modernidad, de la crisis, del momento específico de vida de las y los mexicanos en los ochenta.

Rememorar aquellos días fue volver a sentir la pasión por difundir información desde la mirada de las mujeres y reconocer a aquellas maravillosas maestras que nos regalaron su conocimiento y nos enseñaron a comunicar los hechos cotidianos incorporando a la otra mitad de la población, a la mitad de las protagonistas, pero también me permitió dos décadas después se ha confundido la perspectiva de género y la información por la información sobre las mujeres no ha abatido mentalidades sino que se han recirculado clichés y creencias sobre lo femenino, sobre el feminismo, sobre las mujeres. No ha bastado la tecnologización, el sobredimensionamiento de los medios en la vida cotidiana, mujeres y hombres seguimos recirculando y reactualizando prejuicios y obstáculos para llegar a la equidad.